

Entrevista a Rosa Alayza¹

Comisión de Publicaciones e Investigaciones²

Introducción

Entender la política desde los actores, sus formas de organización y las ideas que motivan sus acciones, es una entrada que permite complejizar el estudio del funcionamiento del Estado y su interacción con la sociedad civil. En efecto, lejos de estar aisladas, ambos espacios se complementan de forma permanente. Incorporar esta mirada, no solo en el estudio de los grupos de poder, sino también en los grupos marginales o minoritarios, constituye un aporte importante desde la Ciencia Política.

En esta entrevista, Rosa Alayza, recoge esta discusión en relación al caso peruano a partir de su conocimiento y estudio sobre la materia. De un lado, señala los problemas históricos que ha tenido el Estado para responder estas demandas tanto en su estructura como en la reticencia de sus políticos a entablar diálogo con grupos minoritarios, perpetuando su exclusión y limitando su importancia a la campaña electoral. De otro, destaca los problemas de articulación que presentan estos grupos sociales y sus implicancias para canalizar las demandas.

Dentro de este escenario, marcado por la fragmentación, la exclusión y la desconfianza mutua, encontrar espacios que permitan la comunicación fluida entre el Estado y la sociedad, se convierte en una tarea compleja. Más si se considera, que la población tiende a ser homogeneizada por el Estado, dificultando el reconocimiento de su diversidad. Sin embargo, como sugiere la conversación, los trabajos desde las Ciencias Sociales y la Ciencia Política pueden constituir una herramienta útil dentro de este escenario. En ese sentido, la Academia, puede contribuir a través del recojo de evidencia valiosa, permitiendo una aproximación a estos grupos dentro de sus particularidades históricas y culturales, es decir, desde su realidad propia.

Rosa Alayza es Magíster en Ciencia Política por la New School for Social Research en Nueva York, con estudios de doctorado en Fordham University en Nueva York. Actualmente es profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.

Funcionamiento del Estado y su interacción con la sociedad civil: grupos minoritarios

■ **¿Cómo se interesó en el estudio de Ciencia Política? ¿Cuál fue su primer acercamiento con esta disciplina?**

Durante mis estudios en la Universidad me interesó la política en general como campo de estudio y como una actividad. Mientras estudiaba Sociología participé en un taller de estudios políticos y urbanos, pero no había Ciencia Política en el Perú. Por ello, posteriormente decidí salir del país para realizar mi maestría y doctorado en esta disciplina.

1 Entrevista realizada el 6 de junio de 2016, en la ciudad de Lima, Perú.

2 Ambos son estudiantes de pregrado de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembros de la Asociación Civil Politai. Agradecemos a Lucy Cienfuegos por su aporte en la transcripción de la entrevista. De igual manera, agradecemos a María Claudia Augusto por su apoyo en el desarrollo y edición de la entrevista.

■ **¿Cuál fue el motivo que la llevó a interesarse en estudiar a actores como la sociedad civil?**

Me interesan los temas de sociedad civil y ciudadanía porque es una manera de mirar la política desde otra perspectiva. De esta forma se puede observar que la política no es solamente ni exclusivamente el Estado ni las autoridades. Por supuesto, que estos actores son un componente indispensable, pero eso no quiere decir que sean más importantes que los ciudadanos y ciudadanas. Desde mi propia experiencia, he participado y he mantenido contacto con grupos y organizaciones de base que han realizado trabajos de ciudadanía en diferentes regiones del país, también con jóvenes y en algunos temas vinculados al medio ambiente. En esos espacios, uno aprecia el papel importante que estas pequeñas unidades- a veces dispersas y fragmentadas- van cumpliendo para que la gente vaya reconociendo sus derechos, articulando y dialogando con sus autoridades.

■ **Actualmente, ¿Cuáles considera que son los avances en Ciencia Política y cómo cree que aporta la disciplina desde la academia a estos avances?**

A nosotros nos hacía mucha falta tanto abrir una disciplina como carrera profesional como hacer de la Ciencia Política un campo de investigación para entender cómo operan los políticos, cómo funciona el Estado y cómo se van creando las políticas públicas. Considero que hay una serie de campos que necesitan de una interpretación más a fondo, sobre todo teniendo en cuenta el contexto peruano con el latinoamericano.

En ese sentido, la aspiración que tenemos con los colegas, es contar con explicaciones más de fondo de los temas que ocurren en la política en relación con la realidad. Anteriormente, los estudios se encontraban más enfocados en las estructuras y a las teorías de los modelos de desarrollo. Quizás son miradas muy importantes, pero no permiten mirar otros ángulos que la política sí logra. La política tiene una complementariedad que se vincula con los actores, las culturas y las ideas que mueven a la gente, las relaciones que se entablan. Y es en este campo que se establecen luchas por el poder entre actores pequeños y grandes, tema que nos importa mucho.

■ **En una de sus investigaciones sobre la transición democrática señala que el tejido de la sociedad se ha fragmentado por el conflicto armado interno. En este sentido, ¿qué elementos considera importante a analizar en este tipo de situaciones?**

He tenido la oportunidad de conocer grupos afectados por el proceso del conflicto armado interno. A partir de esta experiencia he podido identificar que el Estado no reconoce ni protege a los grupos afectados. Teniendo en cuenta que fueron miles de víctimas directamente afectadas por la violencia del conflicto, sumado a sus familiares, el Estado no logra formar una unidad. Otro elemento importante a analizar es que durante el conflicto armado interno, salió a relucir que la sociedad peruana no quería ver lo que pasaba en ese momento y otros, ni estaban informados del proceso. Esto hace posible ver lo escindido que se encontraba la sociedad. Es decir, puede estar sucediendo una cosa en un lugar y al otro ni le interesa.

Por otro lado, aparecen los fenómenos políticos como los movimientos sociales, organizaciones y partidos. Me refiero a que debemos preguntarnos cuáles son los grupos que aglomeran a los grupos fragmentados. Si a este escenario, añadimos la presencia de un Estado que históricamente no ha sabido mantener relaciones con las poblaciones que no están en el centro, sino que están más bien en los márgenes de la sociedad, se genera mucha desconfianza. Más aún si se les discrimina, no se dialoga con ellos, se les manipula en determinadas cuestiones o simplemente se les ignora.

■ **¿Cuál es el rol que el Estado debe tomar luego que abandona muchas de sus competencias y la cede al terreno militar? ¿Estas competencias han regresado o queda mucho por hacer?**

El tema de la transición es bien polémico porque fue la puesta que se realizó desde el gobierno de Paniagua y no sólo se hizo desde el Estado sino desde la sociedad. Hubo una serie de movimientos que acompañaron todo el proceso para recuperar la confianza en las autoridades, recuperar la transparencia en el Estado, buscar desconcentrar el poder.

No solo consiste en limpiar al Estado desde la época de Alberto Fujimori (centralismo, falta de transparencia) sino también observar la relación que el Estado establecía con la sociedad. Desde esta perspectiva, la tendencia no ha sido tan positiva. Aunque los primeros gobiernos como el de Paniagua y Toledo abrieron una serie de espacios para promover procesos de conversación y de intercambio con la participación del Estado y la sociedad, lo que se encuentra a lo largo del tiempo es que estos espacios se han ido burocratizando, o han ido perdiendo importancia, o no han sido gravitantes.

En el segundo gobierno de Alan García, hubo muchas dificultades para entablar diálogo con la población. Más aún, con una teoría como la del “perro del hortelano”, que catalogaba como enemigos a quienes no estaban de acuerdo con las prácticas del Estado. Esta dificultad se refleja cuando el Presidente señala que los pueblos indígenas son minorías y que, por tanto, no se podía aprobar la Ley de Consulta Previa. En el gobierno actual de Humala, se aprobó la ley pero en el momento de establecer el reglamento, este tiene una serie de corta pistas y ha generado conversaciones más angostas. En general, no solo tenemos gobernantes que no siguen el espíritu de la transición, sino también gobernados que se muestran indiferentes frente al otro.

■ **En relación a los actores sociales y su relación al Estado, gran parte de sus investigaciones se han relacionado a las poblaciones vulnerables e indígenas. En ese sentido, ¿Cuál cree que es la importancia de que estas minorías estén representadas?**

A lo largo de los años, considero que estas minorías han sido y son importantes en la definición de muchas políticas públicas del país. Un claro ejemplo de ello es que en el momento electoral, los candidatos se relacionan no solo por lo débil que son sus partidos sino también porque encuentran elementos identitarios en un sentido amplio.

Esto ha existido en la historia del Perú, por muchísimos años. Por ejemplo, el APRA se ha relacionado con diversos grupos. Lo anterior refleja que en el Perú ha sido muy fuerte la dinámica social sobre la política. Me parece fundamental recoger qué tipo de incidencia han tenido los grupos sociales en los procesos políticos en el país, no solamente en términos de movilizaciones durante conflictos mineros sino en muchos otros campos. Para mí, la política en el Perú, no se entiende bien si no se conoce también la dinámica social. Por esta razón, me interesan estos grupos. Considero que son parte de la historia política y que su estudio permite explicar los procesos más de fondo.

■ **¿Cuál es la dificultad que usted encuentra para poner en agenda las demandas de estas poblaciones minoritarias?**

Creo que son muchísimos y es difícil generalizar porque depende de cada grupo. Considero pertinente establecer, en primer lugar, que hay un problema de evidente articulación entre ellas. Por muchas razones, a nivel de organización social, estas poblaciones están fragmentadas y hay una tendencia que los líderes representen unidades más pequeñas. En política, esto es una mala estrategia ya que lo que se busca es representar a grandes sectores. Sin embargo, esta debilidad se vincula a la desconfianza de aquellos que no se sienten identificados con los grupos.

Por otro lado, hay una tendencia muy fuerte en el Ejecutivo y en algunos sectores del Congreso en no dialogar con estos grupos porque creen que pueden hacer la política solo entre

ellos. La época electoral es una especie de paréntesis en la vida política, en el sentido de que se destapa la olla y se mira todo lo que hay uno adentro. Pero una vez terminada la etapa, tapo la olla y hago caso a mis asesores políticos.

■ **Desde una mirada de la Academia, ¿Cómo podemos medir lo que necesitan y ayudar a las poblaciones vulnerables?**

Yo creo que la pregunta que debe partir desde la Academia es cómo me permiten ejercer estos derechos que dicen que tengo, que dicen que están en la Constitución. Las personas tienen muy presente la idea de los derechos y nosotros, desde la Academia, podemos ayudar visibilizando esta variedad de poblaciones, mostrando sus problemáticas, cómo les interesa intervenir, cuál es su cultura y qué tipo de demandas tienen. En otras palabras, tenemos que dar cuenta de cómo surgen estos fenómenos en distintos espacios, no sólo en la cúpula del Estado. Si nosotros no nos damos cuenta de qué demandas tienen, cómo viven o se organizan, simplemente estamos dando cuenta de los actores más oficiales. Además, hay que mostrar cómo la gente ve la democracia, en qué cosas creen y en qué no porque esto es una dimensión muy concreta de la vida de la gente y creo que en la política no sucede nada si no se ha estado germinando desde la sociedad.

■ **Nosotros que estudiamos la política, lo sabemos mejor. Pero muchas veces nos olvidamos de estudiar al político antes de llegar a ser político. Considero que la política puede ser vista desde la sociedad y desde la subalternidad y es en este punto, donde entra muy bien el tema de género, porque es una dimensión de la realidad que nos ayuda a ver ciertos aspectos de la política de una manera más compleja. Respecto al tema de género, ¿usted considera qué se han realizado avances sobre política de reconocimiento?**

Creo que sí ha habido avances en las décadas anteriores que tienen que ver más con la parte socioeconómica en cuanto a igualdad de oportunidades. Sin embargo, creo que hay mucha resistencia en temas de minoría en el Congreso que no se quieren aceptar. Me parece que el género hay que mirarlo desde varios grados: la planificación, el aborto, políticas masivas que tienen ver con el acceso a la educación, trabajo, salud, etc.

■ **¿Cómo se explica en relación a las necesidades socioeconómicas que en algunos temas avancen más y en otros no?**

En el Perú ha sido muy difícil que la mentalidad de los gobernantes se enfoque en el tema de las minorías. Nosotros como país tenemos un doble problema. El primero es que al interior de estas mayorías que buscan ser homogenizadas, existen también minorías. Como ejemplo tenemos a Keiko Fujimori, entablando conversaciones con grupos mineros ilegales.

En segundo lugar, en un contexto de desconfianza y de competencia frente a los recursos del Estado, se encuentra un factor ideológico. En el tema de minorías de género, por ejemplo, existe un sector conservador que no quiere reconocerlas. El problema de mirar desde arriba, más aún desde el Estado, es que su forma de funcionar es homogenizar a todos y no particularizar. Esto es aún más difícil en el caso peruano, en donde conviven muchas minorías.

■ **¿Cómo ayuda tanto la academia latinoamericana como europea a estudiar estos tipos de fenómenos?**

Creo que la Ciencia Política, ya sea norteamericana o europea, es útil, en el sentido de que nos brinda un marco de referencia. Sin embargo, no debemos olvidar el tipo de realidades con que cuenta cada país. Mientras más nos peguemos a la letra, nuestro esquema de análisis es menos productivo. Pienso que de alguna manera, las ideas se mueven junto a procesos personales e históricos que hemos vivido y que nos motivan a buscar algo, que nosotros luego interpretamos

desde nuestro lado académico. Por ello, desde esa perspectiva, a mí me resulta muy importante no perder de vista preguntas más de sentido sobre lo que está pasando. Como profesionales de la Ciencia Política, no somos robots sino seres humanos. Pensar las cosas en categoría políticas, no solo sugiere una capacidad de análisis sino también una preocupación por los procesos de la realidad. Lo que intento decir, es que para mí, la Academia no debe estar separada de los procesos de la realidad que cada uno vive.